

SELE
TODOS LOS JUEVES
—
DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Portillo Muxó
—
NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio.
—
NÚMERO SUELTO
15 céntimos.
—
30 CÉNTIMOS
NÚMERO DOBLE
—

SUSCRIPCIONES
—
En Madrid. — No se
admiten por menos
de 6 meses, 20 rs.
ó un año, 36 rs.
—

DIRECCION
—
Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIAS
3 meses, 6 pesetas; se-
mestre, 12 pesetas; año,
24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos, oro
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID
no hay
SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA
puesta en
PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas
meses, 6 pts.; un año,
11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUMEL.
Príncipe, 12, 3.º dcha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Renovaciones

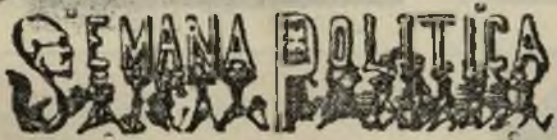
El día 1.º de Julio suspenderemos el envío del pe-
riódico a todos los señores suscritores y correspon-
sables que no hayan renovado el abono y cubierto sus
atrasos.

Suplicamos la mayor puntualidad en esta diligencia,
pues de ella pende el buen orden administrativo.
E. ZUMEL.

EL CROMO DE HOY

No necesita explicacion ni texto,
porque es la historia del imberbe honesto,
ayer republicano
y ahora fervoroso cortesano.

MECACHIS.



¡Al que vuelva a hablarme de crisis, le pego un tiro!
No parece sino que todos los españoles que danzan en la
política se han propuesto aburrir y matar á pesadumbres
al más honrado de los demócratas que han desertado de
sus banderas: al hombre que ha hecho el inmenso sacrifi-
cio de sus convicciones en aras de una cartera, que despues
de todo ha solicitado y abrazado solamente por servir á su
patria.

De Romero Giron hablo, sí señor, el servidor más digno,
aunque el más moderno, de la dinastía reinante.

Porque le creen débil, porque le ven enfermo y consu-
mido, todos han dado tras de él y todos pugnan y forcejean
por arrancarle la cartera que lleva debajo del brazo en ca-
bestrillo y que el hombre se ha ganado eu buena lid con el
sudor de su frente.

¡Como si fuera el primer tráfuga que hemos visto en
esta patria de Serranos, Martos, Sardoales, Moretes, Mar-
tínez Campos y Becerras!

Pues no señor, no ha de ser: Holofernes le defiende, y
como le apuren un poco, desenvaina el alfanje con que
Judith lo decapitó, y no deja titere con cabeza.

¡Nadie me toque á Giron, si no quiere que le haga gi-
rones!

Vamos á cuentas chichis veos de la política. ¿Por qué ha
de dimitir mi simpática protegido?

¿Porque era republicano y de la noche á la mañana se
prosternó ante las gradas del trono para hacerse digno de
una cartera?

Si esa es una razon, salgan inmediatamente del banco
azul todos los ministros, porque todos, incluso el astirado
marqués de la Vega del Mijo, todos han servido á la repú-
blica y han dicho abominaciones de lo mismo que ahora
sirven, por la módica suma de diez mil reales mensuales,
fuera del descuento.

¿Quieren que salga un hombre del gabinete ó retrete,
porque en una ocasion sirvió á un cliente y amigo? Pues
nada hay más laudable en el respetable sacerdocio de la
abogacia, que defender, proteger y amparar á la inocencia,
cuando ésta ha confiado su suerte al juriconsulto y al
amigo.

¿Ha de salir del Ministerio porque trasladada y traquetea
jueces de un lado á otro, como si moviera en un tablero
las piezas de un ajedrez?

A ver, Sr. Bugallal, arrójale Vd. la primera piedra, si
se atreve, ya que Alonsillo no se determina y las chinitas
que habia de tirarle se las va echando en el bolsillo.

Que ha hablado muy mal de algunos jueces? Pues antes
han hablado esos jueces de él. Como yo fuera ministro de
Gracia y Justicia, al juez que hablara mal de mí, lo sopla-
ba en Ceuta.

Que se ha desacreditado faltando á su seriedad en una
juerga campestre? Pues hombre, á los mismos arzobispos
se les consiente, si llega el caso, un dia de expansion. A fe
que á su lado estaban en aquellas bromitas personas de
tanta seriedad como él, y nadie les ha echado en cara que
se divirtieran honestamente.

Nó, no se irá mi hombre del Ministerio mientras no se
vayan todos los que están á su lado.

El que sea un mal ministro no es para mí un argumento;
tan malos son los otros, y á más de eso, tengan ustedes la
seguridad de que sería peor el que viniera detrás de él.

Vayan ustedes á hablarle de dimision al Sr. D. Pio. Con
toda su cortesía y su gravedad, los arrojará á ustedes por
la ventana del Ministerio de la Gobernacion.

Pues ahí donde lo ven ustedes, tan ageno á todo lo que
sea dejar la poltrona, el otro dia fué derrotado en el Se-
nado, y no es eso sólo; mi amigo Xiquena dicen que lo ha
derrotado en lo de los nombramientos de tenientes de
alcalde.

¿Por qué no se va? Pues sencillamente porque no le da
la gana, que motivos no le faltan.

Ya que ha pescado una cartera, hace muy bien en con-
servarla y arroparla. Porque es lo que él dice:—Pio, cuando
ts verás en otra?

Y quien dice Pio, dice Gaspar, ó dice German, ó dice
Rodríguez Arias.

Y no será porque no tienen enemigos.

Ahí estan, que no me dejarán mentir, las compañías de
ferro-carriles con sus Montesinos y Bauer á la cabeza, que
tienen más gana de hincarle el diente al ministro de Fo-
mento, que de cobrar los billetes y mercancías por el sis-
tema pesetario, como Camacho quiere y manda.

El picaruelo de Gamazo ha querido ganar gloria y po-
pularidad á costa de las pobres empresas de ferro-carriles
y se empena en que han de soltar el momio que atrapa-
ron hace diez y seis años y que les sirvió para aumentar
en una décima parte el precio de los billetes de viajeros.

¿Por qué han de dejar perderlo? Pues buenos están los
tiempos, para que sueite cada cual lo que pudo buscar en
aguas claras ó en aguas turbias.

«La buena moral, dicen las compañías, se predica con
el ejemplo. Diga usted, señor Gobierno, ¿porqué no perdo-
na usted el 15 por 100 que les saca á los pobres viajeros?
¿Usted quiere ser generoso con bolsillo ageno, y echarle
al suyo propio tres candados?»

Pues amigo, eso no está en el orden, y allá veremos
quien lleva el gato al agua. Por algo hemos hecho nues-
tros conserjeros á los políticos de más viso y les pagamos
los correspondientes sueldos.

Este es un pleito, que yo sentenciaría facilmente

¿Cómo? Obligando á las Compañías y al Gobierno á que
cada cual perdiera su recaiguito de momio, para que los
desdichados que viajan por ferro-carril y pagan, porque
no son diputados ni hombres importantes, encontraran
un alivio en la rebaja que les resultaría.

Pero ya verán ustedes cómo son los viajeros los que
pierden el pleito.

Aquí siempre quiebra la soga por lo más delgado.

HOLOFERNES.

CARTA DE PACO, MAYOR, A SU NUERA MARIQUITA LA RUBIA

Libre Paco, feliz é independiente,
vivía en tierra extraña alegremente,
desde que roto el humillante nudo
que el cuello le apretaba,
largarse lejos de su esposa pudo,
y en la quietud tranquila respiraba.

¡Cuán gozoso y contento me sentía
desde que libre de ella me veía,
y de su vez el áspero sonido
no llegaba á mi oído!

Más de pronto, turbada mi alegría
se vió por la lectura de unas cartas
que en los papeles públicos vinieron:
en una de ellas, hija mía, ensartas
las penas que los celos te trajeron;
en la otra te aconseja y te consuela
la que de tus dos niñas es abuela,
y para que se vea su falsía,
consegúilo pretende á cos á mía.

Yo no debo sufrir tamaño ultraje,
que un marido, aunque sea el más salvaje,
merece de su esposa algún respeto
en público, lo mismo que en secreto.
Y más, si es inocente,
como yo lo acredito fácilmente,

¿Qué cuentos ó qué historias
son esas que te escribes, Mariquita?
¿Cómo osa remover viejas memorias
la que más del olvido necesita?
¿Cuando me he rodeado de misterios?
¿Dónde están mis livianas extraviás,
ni quien me ha sorprendido á mí entre líos,
lances ni gatuperios?

En esto de deslices y flaquezas
importa no incurrir en ligerezas;
y á alguien le tendrá cuenta echar un velo,
que no es de sabios escupir al cielo.

Yo siempre caminé con pié sentado
cuando abracé el oficio de casado,
que es oficio arriesgado y peligroso,
donde al menor descuido

hay grande exposicion de hacer el oso,
por más que sea un Argos el marido.
Un cuñado francés que yo tenía,
simplon y candiá me decía:

por cierto que el cuñado,
hizo tan buena cuña en contra mía,
que empenó solapado

con ciertas malas gentes fiera lucha,
por quedarse de un golpe con mi bucha.

A mí no me engatusan facilmente
las hembras con sus dengues y arrumacos,
que soy inteligente

en conocer sus vicios y sus flacos.
Hija, gracias á Dios tengo buen ojo
y en el modo de andar conozco al cojo.

Si algunas veces me hago el distraído,
no es por falta de oído ni de vista:
será más bien que me haya convenido,
(aunque esto á mi conciencia se resista),

no darne por quejoso ni entendido.
Luego... tengo una sangre muy serena,
que nunca se arrebata enardecida;

la aficion al deleite no me apena;
no tengo envidia de la fruta agena,
y la propia me sabe á desabrida.

Mi enemiga mujer, que no lo ignora,
¿por qué me achaca vicios que no tengo,
y se desuelga con decir ahora,

que á mi Paco le viene de abolengo
esa ductilidad que te encocona?

Si el muchacho cargó con esa herencia,
yo juro que no es mía:

fui siempre hombre de seso y de conciencia,
y de circunspeccion y de hidalguía.

Cuando otros á los toros se marchaban,
por más que me invitaban,
á acompañarles yo me resistía,

y á la iglesia de enfrente
solia dirigirme santamente
en busca de las salves y novenas,
que son el gozo de las gentes buenas.

En fin, me quedo solo; y quien me llame,
se chasquea; aunque tenga mucho gancho,
porque sé que el buey suelto bien se lame,

y porque al buen callar le llaman Sancho.
Me dejo en el tintero, porque quiero,
muchas y graves cosas,

que mejor estarán en el tintero
que en lenguas maliciosas.
Adios, nuera del alma; ve á Purchena,

y si el santo deber te reconcilia
con tu marido, porque tú eres buena,
procura no imitar á mi familia,

que es en esto de enredos, francamente,
de P P y W, con gran patente.

(Por la copia)
EL DE MARCAS.

Nota: Siendo posible que en el lío
quiera tambien entremeterse el tío,
á quien Paco ha aludido claramente,
su carta irá en el número siguiente...
si antes no nos ocurre un descalzo.

PUGILATO DE LEALES

¡Oh, el respeto á las instituciones!...
¡Qué hermoso ejemplo de fidelidad monárquica, de en-
tusiasmo dinástico y de amor al vientre acaban de dar al

LA BROMA.

Por tres perros ó seis cuartos — Os doy á Cristino Martos.



Este imberbe masculino
es el señor don Cristino.



Nació con la cara ancha
en un lugar de la Mancha.



Como, siendo enriquecido,
bastante calabacín.



A las eras del lugar
se salía á meditar.



Emprenso con gran provecho
la carrera de Derocho.



Y se largó presuroso
á la gran villa del oso.



Ya en Madrid, pensó Cristino:
—Yo necesito destino.



Cuando á un ministro veis
colocación le pedía.



Pero halló que era mejor
la carrera de Derocho.



Y ante este ilustre concurso
se quedó al principio á la mano.



Sus oraciones, pesadas,
dan algunas toneladas.



Y llegó á ver con recelo
que nunca echaba buen pelo.



Vino la revolución,
y cambió su situación.



Porque, por causas ignotas,
se puso entonces las botas.



Conspiraba noche y día
por traer la monarquía.



Y vino don Amadeo,
para colmar su deseo.



Con el mismo desahogo
se hizo después demagogo.



Y le vió la opinión pública
ministro de la república.



Llegó la restauración,
y estudió otra evolución.



Hizo el amor, muy formal,
á la Izquierda liberal.



Para el var que no subía,
la echó por desahogo.



El manchego iconoclasta
se acomodó en Sagasta.



Y aunque no anduvo recto
para colarse en Palacio...



Si ocurre lo que yo quiero
volverá á ser bulanguero.



país los tres partidos en que hoy se divide la política legal española, representada digna y coreográficamente por los Práxedes, Robledos, Moretos y otras aves!

Un diputado republicano, el Sr. Portuondo, calificó de *infamia* el hecho de Sagunto, y el general del plumero, perdió la color del rostro y por poco se desmaya sobre don Venancio, que está todo él reñido, con no las butacas de gulla-percha.

Ministeriales, conservadores e izquierdistas oyeron la frase del orador: demócrata sin exclamar ¡ah! con extrañeza, pero el general, que es un manojito de nervios dinásticos, comenzó a lanzar miradas á Práxedes y á Nuñez y á Guillón y á todos los humanos que hoy ejercen de leales (sin perjuicio de banderillar los toros que le correspondan), como si quisiera decirles:

—¡Protestad! ¡Indignaos! ¡Recordad que la nómina nos contempla!

Entonces cayeron todos de su dinastismo y D. Práxedes se revolvió airado, como si le estuviera pidiendo un destino Cana-maque.

Moret, que en aquel momento hablaba con un joven aspirante á izquierdista sobre la influencia del *Agua de Barcelona* en el cutis, llamó en su auxilio á todas las golas de la elocuencia y echó mano de toda la sensiblería monárquica que tiene guardada en el baul para las ocasiones, indignándose como el que más, y besando con efusión un retrato de Carlos IV á caballo, que guarda cuidadosamente en el alto seno.

Romero Robledo no se había indignado ni nada. Para él, que hoy no banderillea, la palabra *infamia* considerábase con perfecta aplicación y muy puesta en carácter, pero Villaverde, que es consecuentísimo y agraciado joven que amó á Rivero, con todas sus conclusiones antiborbónicas, y ahora *conserva*, tiróle al de Antequera del chaquet, diciéndole al oído:

—Sufrá V., D. Francisco, que ha llegado el momento de la sublevación de nuestras convicciones más preciadas.

—¿De qué se trata?

—¿No ha oído V. que han llamado *infamia* al hecho glorioso del algarrobo?

—Veré si consigo indignarme con la mayor propiedad posible.

Y entonces comenzaron los gritos de entusiasmo, las lágrimas de gratitud, los *giplis* regios y demás evacuaciones de fervor monárquico que han conmovido profundamente al país estos días.

Levantóse Moret á ejecutar un bien escrito monólogo lírico, en un acto y en verso. Con qué delicadeza recitó su papel! ¡Qué perfectamente dijo las redondillas finales en que pide un aplauso al *eleccidísimo* público! —«Nosotros— exclamaba con acento dulcísimo y arrasados los ojos en llanto,—amamos pura y desinteresadamente las instituciones! ¡Ah! ¡Cuán hermosas son las instituciones! ¡Quién puede dudar de nuestro puro amor á la monarquía, señora de nuestros pensamientos, imán de nuestros sentidos, y fiadora de nuestros gastos?»

Ayer, en el paroxismo del entusiasmo, besé en la faz á Moyano, esa columna secular de las instituciones patrias. ¡Ah! Cuando mandamos nosotros (que ya habrá llovido para entonces) remitiremos á Fernando Pío, bajo sobre, á todos esos monstruos que no creen en la monarquía ni en la virtud del duque. ¡Señores yo amo, aunque me esté mal en decirlo!...

Romero Robledo presentóse ante el respetable público, en calidad de galán joven cómico, y dijo con la gracia y el donaire que le caracteriza, una preciosa relación en andaluz.

—«¡Chupé!... Viva la gracia y el salero y sonsoniche y aquí está un moso cruo, que es ma monárquico que toos y ma guapo que toos y ma terne que toos, inclusive don José Posada Herrera que en pa ecanse. Y bendita sea banta la mare que ta pario y ¡olé! porque si y bendita sea la restauración y mala puñalá le den ar que iga que nosotros no somos ma dinásticos que er mesmo Buñolero, que da er quiebro elante der parco con mucho aquér y remuchísima gracia... No son fatigas las que estamos pasando por mor der esaborio de Sagasta que sa quedao con too... A ver, que me traigan á Sagasta que me lo voy á comé.»

Don Práxedes, distinguido galán de carácter, cruzó á grandes pasos la escena; dirigió una mirada tétrica á las bombaligas y encarándose con izquierdistas y conservadores, dijo así:

—«La más ferviente, la más pura, la más grande aspiración de mi vida ¡sabéis cual es?»

¡La monarquía! Vosotros no sabéis amar, vosotros sois unos dinásticos de mentirijillas, que estais metafísicos porque no comeis... hace rato. Este que tengo aquí á mi derecha, es Martínez, el héroe, el grande, el elocuente general y querido orador, base, sosten y firmísimo poste del sólio. Este más chiquitín, pero agraciado de rostro, es Gaspar, otra columna del edificio; los demás pertenecen al ramo de las estacas que contribuyen á su sostenimiento y el de su familia. ¿Quién puede dudar de nuestra fé, sólo perdida cuando no habia digestiones en los estómagos del partido?»

La función terminó en medio de los más calurosos aplausos.

¡Qué espectáculo tan hermoso y tan grande! ¡Estos pugilatos de la pasión monárquica fortifican el espíritu, limpian, fijan y dan esplendor!

Hay quien, aviesa y maliciosamente convierte en sustancia las manifestaciones de estos distinguidos súbditos, atribuyéndoles el deseo egocista de echar memoriales á la *perregulita*, para ver si los llama al poder. Pero, nó; ellos aman; hartas pruebas de monarquismo y de lealtad han dado al trono.

Si Sagasta, Romero y Moret fueron servidores de la otra dinastía; si contribuyeron poderosamente á arrojar de España á doña Isabel, ha sido por pasar el rato y para que no se dijera que andaban por ahí hechos unos vagos.

Que lo demás....

—Don Bernabé, ¿es usted dinástico?
—Todavía nó; pero sigo la carrera.
—¿Cómo?
—Me han prometido un destino en Gobernación con tres pesetas.

JUAN BALDUQUE

El proyecto de ley municipal, leído en el Congreso por Guillón, el día paracido, es, según dicen, un plagio de la que tenía *confeccionada* su antecesor.

¡Don Pío, por plagiar, plagia al mismo D. Venancio!

Es como si yo me pusiera á hacer zarzuelas plagando á Severo Catalina.

Van á ser suprimidas las comisarías del Ayuntamiento. Que es casi tanto, como declarar mendigos de profesión á varios de nuestros primeros conciliares.

La izquierda, ese peloton agri-dulce y jóco serio, ha vuelto á armar un tiberio sobre la Constitución.

¿Qué ideal es el que os mueve?

Izquierdos, ¿qué pretendéis?

¡Es la del setenta y seis!

¿La del sesenta y nueve?

Un izquierdo, con orgullo ayer exclamaba así:

—¡Mi política está aquí!

Y señalaba el bandullo.

El Sr. Pelayo Cuesta, ha dicho en las Cortes que á los habitantes de Madrid no les incomodaba tener que pagar un medio por ciento en el cambio de billetes del Banco.

¡Cál! ¡Si nos da mucho gusto!

¡Cómo se conoce que el señor ministro de Hacienda cobra su paguita en oró!

Yo no le echo á él la culpa; á quien se la echo es á Sagasta.

¡Mire V. que nombrar ministro á Cuesta!

Esto se pone muy serio para Romero Giron, y va á armarse otro tiberio, pero él dice en conclusión: —Yo saldré del ministerio sólo con tirabuzón.

Un periódico llama «joven diputado» al Sr. Gonzalez Fieri y «exclarecido vate» al Sr. Balaguer.

Paso porque sea joven el Sr. de Fieri, si á mano viene.

Pero que Balaguer sea vate exclarecido...

¡Por la Virgen del Carmen!

Ya para lo que falta, llamaremos elegante á Abascal.

En uno de los salones del Banco se celebró el domingo la junta general de propietarios de casas.

¡Una junta de caseros! ¡Qué horror!

El tema puesto á discusión era el siguiente:

«Fácil, tranquila, pero segura manera de devorar al inquilino.»

No hay crisis ministerial y Armijo sigue en Estado. Ya puede esperar sentado el marqués de Sardoal.

A un comerciante de Madrid que fué sorprendido por la policía vendiendo un billete para los toros, se le redujo á prisión.

En cambio, los reventadores de oficio bullen por la calle de Sevilla é islas adyacentes y nadie les molesta.

Este excesivo rigor y esta dulce anomalía, ¿no es verdad, paloma mía, que están respirando amor?

Dícese que van á declarar sospechosas las procelencias de Egipto.

Para que hubiera verdadera igualdad, tendrán que declarar también sospechosos á Martínez Campos, procedencia de Sagunto.

Porque le tiene muy mala voluntad á la gramática y el mejor día ¡ay! se la come.

En la aduana de Cáceres no se sabe que pasó, pero lo cierto es que el lunes ha salido un inspector. Moralidad fusionista.... pero ¡chiton!

El arzobispo de Tarragona ha cerrado el seminario capltular.

Parece que los seminaristas hacían la política del *Siglo Futuro* en sus ratos de ocio.

¡Ah, jóvenes puros y candorosos!

Ellos habían escrito el siguiente programa.

De seis á siete, ¡prez! de siete á ocho, ¡cilicios! de ocho en adelante trabuazo limpio.

¡Y viva la religión!

Los diputados *gratuitos* se presentaron días pasados en las oficinas de los ferro-carriles para saber cuánto cuesta un billete de libre circulación.

En la mayor parte de las oficinas ocurrió la siguiente escena:

—Tras, tras.

—¿Quién está ahí?

—Nosotros; unos caballeros pobres, pero diputados. Dígame V. al amo que están aquí los trashumantes.

—Dice el amo que perdonen Vdes. por Dios.

El día ménos pensado leemos en un periódico:

«Un diputado, de buena conducta, ruega á las almas piadosas le socorran con algunas roñitas.» —«El diputado por Villapuerza solicita eria para casa de sus padres.»

Leo:

«Ayer tomó el hábito en el convento de los Capuchinos, la señorita doña Emilia...»

No la conozco. ¿Cómo no se refiera á Castellar!...

El acreditado gallego Sr. Montero Ríos, ha celebrado en Panticosa una interesante conferencia... con un criado de la fonda.

—Mira, Manuel—le dijo—no me pongas tan caliente el agua para afeitarme.

Será usted servido—contestó el camarero.

Se le da una gran importancia á este diálogo.

La misma, poco más ó ménos, que se ha dado á otros diálogos y otras conferencias que celebra en Madrid el enasi ilustre D. Eugenio, casi todos los días.

Porque aquí, gracias á Dios, á cualquier cosa llaman conferencia importante los periódicos izquierdistas.

El presbítero que asistió á Pancha-Ampla en sus últimos momentos, ha prestado ya iguales servicios á otros setenta condenados á muerte.

Esto ya no es ser presbítero; esto es ser un puntillero religioso.

Guerrita es todo un barbian, y el de la Guerra tambien, sólo que uno pone pares y otro los deja poner.

Y resulta de los telegramas leídos por Fiori en el Congreso, que lo de la enfermedad de Giron era pura camama. El hombre, digámoslo así, ha estado conferenciando con los jueces, mientras nosotros, llenos de la natural zozobra, le suponíamos enfermito.

¡Angel del Señor!

Y que no es desahogado el hombre, digámoslo así;

Vicente, al de la opinion dinástica á posteriori, ha sufrido un revolcón; ¡ver revolcado á un Giron por un Gonzalez Fiori!... ¡Qué achuchón!

Dijo *El Liberal*:

«Varios periódicos han dicho que había sido denunciado el último número de nuestro colega LA BROMA. La noticia debe ser inexacta, por lo que le felicitamos, pues ni el director de dicho periódico tiene conocimiento de la denuncia, ni *El Liberal* ha recibido el correspondiente oficio de la fiscalía de imprenta.»

Y añadió *El Progreso*:

«Nosotros tampoco lo hemos recibido, aunque dimos la noticia tomándola de un colega (*La Correspondencia de España*).

Nos alegramos... interinamente. Porque en materia de denuncias este Gobierno es tardío, pero seguro.»

Damos las gracias más expresivas á nuestros buenos compañeros; y estamos seguros de que el Gobierno no encontrará ocasión para denunciarnos, puesto que acostumbramos á ser muy corteses y templados con los papamatas de los ministros, y con todos los mamarrachos que les aplauden.

Nuestro numeroso público sabe que la empresa de este periódico tiene formalizado un contrato con *La Correspondencia de España*, en virtud del cual hemos hecho y haremos hasta fin de este año, *suscripciones combinadas*, en cuyo servicio cumplimos religiosamente con nuestros abonados y con la administración del diario de noticias, pagando á esta *por mensualidades* el importe de todos los ejemplares que nos facilita.

No estamos, pues, en el mismo caso que los demás compradores, agentes ó *paqueteros* de *La Correspondencia*, con los cuales no es costumbre ni hay necesidad de celebrar contratos de esta naturaleza.

Y anotamos esta aclaración, porque nos conviene que conste una vez más.

Dos periódicos taurinos han dicho que el famoso banderillero *Guerrita* ingresará en Setiembre en la cuadrilla de su padrino LAGARTINO.

No hay tales cosas; ni *Guerrita* deja al Gallo, que le quere y estima de *cordobés*; ni el maestro cordobés es padrino del joven Rafael Guerra.

El padrino bautismal de *Guerrita* fué el malogrado *Pepete*.

Padrino *taurorquico*, no lo tiene.

Es decir, si que lo tiene; es el público, que está *añiltronpao* por el resalerosísimo banderillero cordobés, flor y nata del toreo moderno.

Conque cada cosa en su punto... y la jaca á la puerta.

Un detalle biográfico de *Guerrita*:

Su padre le pegaba una soba diaria porque el *gaché* quería torear á los once años de edad.

¿Y qué hacia el niño? Se levantaba de noche, y con pretexto de llevar á dar agua á un caballo que su padre tenía, ¡zás! se colaba en los corrales del matadero de Córdoba, donde la familia habitaba: soltaba la jaca, y allí, á cuerpo gentil y á la luz de la luna, aprendió á quebrar y burlar á las reses.

(Histórico.)

TINKER, dentista,

Extrae las muelas positivamente sin dolor ni riesgo administrando el protóxido de ázoe. Alcalá, 12, 2.º

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14.—MADRID.